

Escuela de Artes y Oficios

—DE—

Constantina

FUNDADA POR

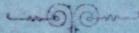
DON JOSÉ MONTERO NAVAS

el año 1895

Y PATROCINADA

POR EL

Ayuntamiento de esta villa



CONSTANTINA

IMP. Y LIT. DE EDUARDO S. ROJO

1900.

Antonio Melendez Cabrera





Al distinguido discípulo de esta Escuela  
D. Antonio Melander Cabrera,

El Director  
José Montero



R. 4699



# Disertación

EN LA APERTURA DE CURSO

DE LA

## ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

DE

### CONSTANTINA

POR

# Don Francisco Segovia



1899

IMP. Y LIT. DE EDUARDO S. ROJO.  
CONSTANTINA.



FL  
7  
SEG  
dis





**Señores:**

**D**ISPONIENDO de muy breve tiempo para la preparación de este trabajo, que con horas contadas me encomendó el Sr. Director de esta Escuela de Artes y Oficios, yo os ruego que no extrañéis las muy sensibles deficiencias que se revelan en estos incoherentes y precipitados pensamientos míos y os invito á fijar solamente vuestra atención en la buena voluntad con que he procurado corresponder á la invitación de dicho Sr. Director, sin detenerme á expresar mi reconocida insuficiencia, porque no atribuyais á falsa modestia lo que es realmente una verdad, de que pronto habeis de evidenciaros, aun contando con vuestra benevolencia muy necesaria para mí en esta ocasión, que espero no habeis de rehusarme, siquiera

no sea más que en gracia de mi buen deseo, encaminado siempre á cumplir gustosísimo los deferentes preceptos de la amistad, significandoos con esta mi buena intención el afecto sin límites que me inspira este pueblo; el más hermoso y feráz, sin duda alguna, de los que se dibujan en los dilatados campos, todos bellos, de la sin par Andalucía.

Salvado con estas breves indicaciones que anteceden, el escollo siempre difícil de un artificioso exordio, escogeré para proponeros, sin vano alarde científico, el tema que la impresión de esta solemnidad me sugiere, diciendo cuatro palabras acerca de lo que yo entiendo que en el arte representa la inspiración, que á mi juicio es la materia prima, esencial y característica de las creaciones bellas en las manifestaciones artísticas.

Nada hay en que más se asemeje el hombre á su Creador que en esos felices momentos en que el artista animado del *quid divinum* de sus concepciones, transfigurado por pensamiento trascendental, animado, en una palabra, de vivificante inspiración, crea esas luminosas estelas que en la vida de los pueblos, representan la nota saliente de su civilización y que en los accidentes múltiples de la historia del arte, son la estatua que preconiza el génio de la escultura, el lienzo que perpetúa la fama del excelente pintor; las obras gigantes que admiran las generaciones en el orden arquitectónico; las dulces armonías que por signos en el pentágono, espresan con sentimiento exquisito las fases todas de la vida, yá en tonos melodiosos, rítmicos y suaves, de forma idílica; yá graves, tonantes y severos,

como respondiendo á las grandes combulsiones de la existencia, significándose en todo ello, el estro bellísimo de la música inmortal, como no menos inmortal es el arte de la poesía, firma y compendio de todas las demás bellas artes, puesto que de todas se sirve, á todas agasaja, por todas rompe su mejor lanza y en donde quiera que se expresa el sentimiento, allí se significa avasalladora en mil variadísimos conceptos, demostrando en sus creaciones maravillosas, cuánto la inspiración es con natural al arte, como que constituye, su vida, su norma, su esencia fundamental.

Presupuesto así, no hay que dudar que siendo la inspiración al arte, lo que es el espíritu á la materia humana y Dios Omnipotente á la Creación entera, en la inspiración está la fuente de la belleza y en el mayor ó menor grado de sus revelaciones, se manifiesta la facultad educativa de los pueblos, en tales términos, que los grados de la cultura de estos, tienen su más significativa expresión en esas concreciones del sentimiento que son á la civilización lo que el barómetro á la presión atmosférica, ó sea la medida del nivel intelectual de los pueblos y el alcance preciso de la moralidad en el individuo y en las sociedades.

Trabajar por el fomento del arte, es un mandamiento que Dios puso en sus obras, aunque no lo incluyera en el Decalogo mosaico, porque no háy duda, que si por el arte caminamos á la perfección, y la perfección entera se halla en Dios, por el sendero del arte vislumbraremos la idealización absoluta de la belleza, que reside en la Suprema Esencia.

Vedlo, así, expresado en esos lienzos de sublime inspiración, en los que con groseros materiales, *ex limo terre*, llegaronse á edificar cielos impalpables animados por querubés y arcángeles, que llevan en sus alas etéreas el espíritu y la fama del inmortal Murillo; vedlo en las Vírgenes pudorosas divinizadas por Rafael; vedlo en la grandiosa estatuaria de la Roma inmortal y de la Grecia imperecedera, vedlo en fin en todas las eminentes producciones del arte, y no tendreis por menos que convenir conmigo, cómo es el arte, como es la belleza la más adecuada expresión de la perfectibilidad de los pueblos y como son los artistas los llamados esencialmente á descifrar con sus creaciones, la soñada y exótica bienaventuranza, como término feliz de la vida humana.

Glorifiquemos, pues, á cuantos al arte se dedican, logrando abstraerse de lo efímero y pequeño de la vida, para entregarse en elucubraciones sapientísimas á cultivar el espíritu en ese camino de perfección, cuyos bordes están matizados de hermosos panoramas, por los que la imaginación pasa cosechando notas sabias de virtud y de belleza, con que se enriquece el gran poema de la belleza, que constituye el hermoso sueño de la vida de los artistas.

En esos espirituales arrobos, está principalmente la generación de las obras estéticas, porque si bien es verdad que los artistas parten del mundo real para tomar de la naturaleza lo que ella les ofrece como materia primera de sus creaciones, también es verdad que esas mismas creaciones reducidas á reproducir con más

ó menos acierto la naturaleza, tal como ella és, sin que resulte idea personalísima en la obra estética, sin que el artista haya puesto en ella nada de su pensamiento, de su imaginación, de su inspiración en suma, resultaría desprovista de la propia esencia y vida del autor, para convertirse en una reproducción más ó menos exacta, pero al cabo sin la tonalidad artística, fundamental y característica que seduce y se admira en las obras inmortales.

Es pues, la inspiración el *alma mater* de las producciones estéticas y mientras mejor y más cultivado se halle el espíritu del artista, tanto más y mejor tambien habrá de sentir revelados en su inteligencia los efluvios germinadores de la feliz inspiración para hermostear las obras en que revele su personalidad de artista.

Por eso es necesario, muy necesario para el arte una educación esquisita del espíritu, como que de esa educación, han de depender las grandes revelaciones de la inspiración, germinadora de las producciones estéticas.

También por eso hay que aplaudir sin tasa ni medida á todos los que se dedican por esfuerzo extraordinario á educar para el arte á las generaciones, que es la manera de formar pueblos verdaderamente progresivos é ilustrados, con concepto de su propia personalidad y siempre dispuestos á cultivar la moral social, en su más genuino y fundamental concepto.

A este respecto, merece los más fervorosos plácomes el Sr. Director de esta Escuela de Artes y Oficios

que con una constancia extraordinaria, con una abnegación sublime, con un incansable celo, viene en medio de general y muy justificada estrañeza, sacando á flote por entre el mar cenagoso de la indiferencia pública, esta novílsima institución académica, á la que viene sacrificando su vida entera con abnegación heroica, haciéndose digno por tal esfuerzo á que todos los hombres pensadores que en este pueblo alientan, le presten su cooperación decidida, premiando como se merece á esa poderosa voluntad, que ha sabido mantener enhiesta la bandera salvadora de su escuela, dedicándose á ella con un amor entrañable, con una constancia tan extraordinaria, que no hay alabanza que elogíe bastantemente su trabajo, ni galardón que cuadre con tanta y tan honrada solicitud.

Para el Sr. Montero Navas, es la Escuela su más formal inspiración, su mejor y más acabada obra de arte, como que en ella há vaciado lo mejor de su espíritu, tan grande y expansivo con sus discípulos, que lo veneran, como modesto y remiso en las aparatosas y para él exóticas y triviales exhibiciones de la sociedad.

Felizmente puede decir en su conciencia que hace más por su pueblo natal que los grandes y los poderosos, que si los poderosos y los grandes, no rehusan contribuir con sus riquezas al bien público, él le ofrece mucho más, puesto que le dá generoso toda su alma de artista, sacrificando á sus discípulos un porvenir glorioso, su vida toda de triunfos, que cede gustoso á cambio de echar en este pueblo los gérmenes de un desenvolvimiento progresivo, que más ó menos tarde

há de ofrecer á los hijos de Constantina honra señalada y lauros inmarcesibles.

Yo quisiera disponer de una imaginación riquísima, de un estro retórico consumado, de una sublime inspiración, para formar en este momento y con ocasión tan señalada, una bellísima corona de alabanzas para ensalzar las excelencias del bien que el Sr. Director de esta escuela difunde en su pueblo al educar á la juventud que se le acerca en los principios del arte y moldear el espíritu de sus discípulos fomentando en ellos esas nobles aspiraciones que dilatan los horizontes de la vida, apartándola de lo mezquino y deleznable para sentir y pensar con la nobleza de una educación honrada, preparando sabiamente á la inteligencia para hacerla despertar á los albores de la inspiración, productora de las riquezas estéticas, que yá hoy habrán de llamar vuestra atención en el artístico Museo que luego hemos de visitar y que más tarde pregonará la fama, cuando esta escuela llegue á producir sus má sazondos frutos y sean sus obras objeto de la contemplación general y de los aplausos del mundo entero.

Tengo la firme convicción de que así sucederá, pues no hay empresa por escabrosa que sea, que resulte vana, si cuenta como factor á la constancia, esa virtud del alma que en el espíritu del Sr. Montero, es sol que irradia sus más poderosos rayos, teniendo además el acierto de saberlos difundir con difícilísima facilidad.

Sigamos todos su provechoso ejemplo y puesto que á la inspiración se llega por la educación, contribu-

yamos solícitos á fomentar esa educación de la juventud, cuya ilustración debemos proteger, tanto por el egoísmo de nuestros propios respetos, como por el imperativo categórico de nuestra conciencia, que nos manda hacer el bien por el bien mismo y más todavía cuando el bien que derramemos, encaminándolo á ese fin, resultará en provecho de la sociedad, muy necesitada por cierto de que se le aparte con savia solícitud de los tenebrosos senderos, porque hoy rudamente se precipita, en medio de la más torpe y punible indiferencia, llevando en sus senos el venenoso foco de podredumbre, significativo del más ciego escepticismo que engendra la anarquía, que de Dios reniega y á los hombres maldice, como si en el reloj de los tiempos hubiese ya sonado la hora pavorosa de la descomposición universal.

Felizmente el pueblo de Constantina no necesita de grandes esfuerzos para lograr su regeneración: con que los elementos directores de sus destinos, con que los hombres de posición y de fortuna hagan un pequeño y bien concertado sacrificio en bien de sus conciudadanos, fomentando los centros docentes de toda clase, habria bastante para moldear una generación ilustrada, que sería la base de la vida prospera de este pueblo, que cobijado por un cielo esplendoroso, mecido en cuna de silvestres flores y de riquísimos verjeles, arrullado con el murmullo de apacibles y frescas aguas, gozando en fin de una naturaleza, envidiable por su riqueza y exuberante por su fragancia, ya puede decirse que tiene los elementos primeros, que bien senti-

dos por una buena educación moral, ilustran al espíritu en los dominios del arte, yá que solo basta trasladar al alma esas bellas impresiones, para que el *fiat* de la inspiración despierte y lleve su verbo luminoso á la ciencia, á la industria, á las artes á todas las manifestaciones de la humana actividad en que germina la semilla fertilizante del humano progreso.

He terminado Señores; yó quisiera que esta oración mía hubiera resultado digna de vosotros y del objeto á que se halla destinada, pero si há sido grande mi atrevimiento al ofreceros este mezquino y pobre trabajo, considerad para salvarlo de vuestra severa censura, que ha sido más grande que mi atrevimiento el poder de mi deferencia á las exitaciones de la amistad, que es en mi espíritu tan imperativa, como que me precio de anteponer siempre á los estímulos del egoismo los más nobles sentimientos del corazón á que instintivamente rinde mi voluntad el más sagrado y fervoroso culto.

HE DICHO.





Sig.: FL 7 SEG dis

Tít.: Disertación en la apertura de

Aut.: Segovia de la Rosa, Francisco

Cód.: 1002480



Aut.º de bit 5 waret

